

EL COLISEO,

REVISTA SEMANAL DE TEATROS, LITERATURA Y MODAS.

ADVERTENCIA.

La redaccion y administracion de este periódico se han trasladado á la calle de los Milanese, núm. 7, cuarto tercero, izquierda.

CUATRO PALABRAS SOBRE EL TEATRO ANTIGUO ESPAÑOL.

A D. José María de Albuérne.

La contestacion que á tu galante artículo debo, querido Pepe, pudiera solo hacerme tomar la pluma en estos días, amargos y tristes para mí por las razones que sabes, y en los cuales lucho con un inconveniente mas, que es el necesario desconcierto en que mis ideas se hallan. Sin embargo, como esta no es una cuestion de amor propio, sino de buen deseo y estricta buena fe, voy á decirte algo de lo que yo pienso sobre el debate á que con mucho gusto mío me has provocado.

En primer lugar, y con tu permiso, para nada hablaremos de *La Estrella de Madrid*, porque esto, sin poderlo remediar, da cierta personalidad á una cuestion puramente literaria y abstracta. Acerca de esa produccion he emitido ya bien ó mal mi parecer, el cual, en tu concepto «no peca de severo, sino al contrario.» Lo único que te diré de esto, porque no creas que rehuyo cierto cargo que se me ha hecho, y en el que tú insistes, es que no envuelve contradiccion alguna el que *La Estrella de Madrid* no reuna todas las condiciones de una verdadera zarzuela, y el que haya gustado mucho y producido tantos resultados como la que mas. Si al público le dan una obra que sin ser zarzuela precisamente reune altas dotes de poesía, donaire y entretenimiento, y tiene el buen gusto de aplaudir un conjunto que le agrada, llámese como se quiera, ese público cñe un laurel apreciableísimo al autor, y este merece quizá una enhorabuena mas completa que si hubiera hecho una verdadera zarzuela, que es lo que en suma decia yo en mi artículo, pero sin que por este solo hecho pueda demostrarse que es una zarzuela lo que se ha aplaudido. Y basta de esto; que lo dicho no es hijo del prurito de sostener mi opinion, sino del deber en que estaba de explicar una contradiccion en que parecía hallarme.

Tú crees, y este es el punto verdaderamente importante de la cuestion, que las imitaciones del teatro antiguo pueden emplearse con ventaja para zarzuelas. En honor de la verdad, y para que campee aquí la buena fe que entre nosotros debe establecerse, hay muchas personas, y muy respetables por cierto, que son de tu misma opinion. La cosa, pues, no es rara ni peregrina. Pero dime, ¿no ves en es-

to, mas que una teoría fundada y segura, un efecto del justo y entrañable amor que toda persona medianamente ilustrada profesa á las inmortales creaciones de Calderon, Lope de Vega, Rojas y Alarcon, amor que en algunos llega hasta sostener que no deberia cultivarse otro género, ni escribirse de otra manera? Yo estoy muy inclinado á creerlo así, como tambien á pensar que el público responderia pocas veces á una clase de obras que no pueden hoy de modo alguno satisfacer sus legítimas exigencias, y que ni aun se halla en estado de comprender. ¿Qué puede hoy representarse con éxito de nuestro teatro antiguo? Un número escaso de comedias, aquellas que por su forma particular, ó por el pensamiento que en ellas domina, ó se adelantaron á su época, ó encierran condiciones que lo son de todas; y muchas, y esto hay que decirlo, porque son de gracioso, las cuales viven mas largo tiempo sin duda, sobre todo, habiendo un actor que especialmente se haya dedicado á interpretarlas. Y esto que pasa en España á nuestros ilustres escritores del siglo XVII, sucede á Shakepeare en Inglaterra, á Corneille y Racine en Francia, y al mismo Schiller en Alemania, y eso que este, tanto por ser muy posterior á aquellos como por su superioridad en la forma, pudiera en su mayor parte representarse con muy poco esfuerzo.

Inmenso, fuerte, ilimitado es el amor que debe profesar á nuestro teatro antiguo todo el que consagra su talento á las letras; constante, detenido y profundo el estudio que de él debe hacer el que la espinosa y difícil tarea de escribir para el teatro emprenda. Espresion, galas poéticas, sentimiento, lenguaje, arte dramático, en fin, enseñan á raudales aquellas esclarecidas producciones del ingenio, y á ellas ha de acudir como á un manantial inagotable y riquísimo para beber las mas puras inspiraciones que un poeta dramático español puede encontrar. Los afectos mas tiernos y delicados, los mas sublimes y heróicos, el amor, la amistad, el honor, el valor, la lealtad y el patriotismo y todo esto espresado como no puede mas la poesia, han hecho que nuestro teatro nacional sea uno de los primeros del mundo, y que en este punto como en tantos otros no haya rayado nadie mas alto que España.

Nuestra literatura dramática del siglo XVII llenó su mision como ninguna y los monumentos que ha dejado, siglos ha se celebran y han servido de base y desarrollo á ingenios muy claros. Diremos mas; el olvido de ella ha hecho ya decaer alguna vez nuestra escena, pudiendo solo calificarse de la mas ridicula sensatez el desprecio que hacia aquellos grandes maestros han ostentado algunos.

Ya ves, querido amigo que no me quedo corto en mi aficcion al teatro antiguo; pero de las escelencias de este no se ha de deducir la consecuencia falsa de que conviene representarse, y mucho menos imi-

tarse. Grandes resultados de su lectura. Breton, Hartzenbusch, García Gutiérrez, Zorrilla y otros apenas han escrito nada en que no se revele ese estudio y ese amor, y sin embargo mira qué caminos tan opuestos han seguido. El teatro antiguo les ha servido de punto de partida y con él se han nutrido; pero sus miras han ido hacia adelante.

Porque el arte dramático no puede estacionarse, ni esto tendría objeto alguno conveniente; el progreso en la escena es rapidísimo. La sociedad quiere verse representada tal como es en el momento de su existencia; con sus virtudes, con sus vicios, con sus creencias, con sus errores, y con las advertencias y lecciones que pueden enseñarla y mejorarla. Y esto es lo que ha sucedido siempre y no tiene el siglo XIX menos derecho que el XVII en este punto. Te he dicho que el gusto dramático varía con rapidez; mira en Francia como sucumbe el drama de Dumas que nació ayer ante la comedia de Emilio Augier que aparece hoy, sin que por esto el autor de la *Teresa* deje de ser leído y estudiado. Creo, pues, que solo desconociendo el teatro antiguo, no estudiándolo bastante, ó no fijándose bien en la misión que está llamado á desempeñar, pueden cometerse ciertos errores, y esto es lo que da á entender tu artículo, cuando después de definir perfectamente la zarzuela, diciendo «que es una obra de género especial, de condiciones precisas é indeclinables, cuyas cualidades características la conservan equidistante de la comedia ó drama y de la ópera» dices que «la antigua comedia española, con la que inmortalizaron la escena patria y dieron leyes á la del mundo nuestros ingenios del siglo XVII, podría encontrar un medio seguro de rehabilitación ante el público de estos tiempos en el poderoso encanto y atractivo irresistible de la música etc.»

Concluyo aquí, amigo mío, diciéndote que estoy de acuerdo contigo en otros puntos de tu bien redactado artículo; y dándote gracias por las benévolas frases que á mi modesto semanario prodigas, te las devuelve porque haya aparecido en el tu firma, tu amigo

EMILIO BRAVO.

LAS ONDAS DE TUS CABELLOS.

(Imitación de la poesía árabe.)

Hija del cielo, sobre el pecho mío
Cae tu guedeja en mil rizos nudosos.
Negra y luciente, como en el estío
La noche mas feliz de dos esposos,

Ignoro quién te da tantos hechizos
Cuando una luz de mágicos colores
Pinta en las hebras de tus negros rizos
Cintas y joyas y esmaltadas flores.

Una rosa, que fuiste deshojando,
Dio á tus mejillas sus carmines bellos,
En tu boca exhaló su aroma blando
Y selló con sus hojas tus cabellos?

¡Hermosa estás! El dulce rostro velan
Tus negros rizos, si la frente inclinas
Como los sauces con sus ramas celan
El matiz de las rosas purpurinas.

¡Hermosa estás! Por la desnuda espalda
Cae tu cabello en luengas espirales,

Como las cintas de gentil guirnalda
Sobre el mármol de fuentes orientales.

Forman la ondulacion de tu cabello
El amor y el pudor en lucha ardiente:
Si lo esparce el pudor sobre tu cuello,
Lo recoge el amor sobre tu frente.

ENRIQUE DE CISNEROS.

SOBRE LA POESÍA ORIENTAL.

ARTÍCULO I.

Cuan importante sea el estudio y conocimiento de las bellas letras de los orientales es cosa por demás evidente y reconocida, para que nosotros nos esforcemos en probarla ó encarecerla. Y en verdad si es de sumo interés para los pueblos cuanto hace relacion con su origen, con sus recuerdos y tradiciones, nada mas digno de llamar nuestra atencion que la antigüedad sabia y poética de esas regiones, cuna de la humanidad y teatro de sus mas grandes sucesos, fuente de nuestras razas, de nuestras lenguas, de nuestras religiones, de nuestra poesía, y conocimientos de toda clase.

Si dirigimos la vista por el maravilloso Oriente, y nos trasladamos con el pensamiento á través de las edades, á aquellos países en que la imaginacion y la naturaleza se encuentran tan inmediatas á su vigor primitivo, á aquel suelo que tan delicioso y poético presentan á la imaginacion los recuerdos de la historia, hallaremos en lo antiguo el origen de la literatura de todas las naciones, y en lo moderno una poesía que por lo rica, lo variada y lo numerosa, en nada cede á la famosa de los griegos y romanos. Los monumentos literarios mas antiguos, la Biblia y el Homero, al Asia pertenecen, y estas son como las primitivas fuentes en que han bebido su poesía los orientales y los occidentales.

La poesía, pues, de los hombres, como la civilizacion su compañera y natural hermana, nació con los primeros de ellos en el Oriente, brotando de su inteligencia privilegiada como una efusion del alma, como un himno espontáneo de amor, de admiracion ó de alabanza, cuyo objeto era y debía ser el celebrar la grandeza del Criador y las obras maravillosas de la creacion. Y esta poesía que allí tuvo sus orígenes y principios, y que hubo de ser sencilla, majestuosa y lozana como las primeras ideas que brotaron en el pensamiento del hombre recién formado por el Hacedor, y como las perspectivas de una naturaleza jóven y vírgen y floreciente, pura también y rica en imágenes, porque tal era el primer lenguaje de los humanos, conservando algunas líneas de su primera fisonomía, tomando nuevas formas, y sufriendo cambios y modificaciones segun lo iban exigiendo el transcurso de los tiempos y la índole de las gentes que la cultiváran, formó poco á poco la poesía propia, peculiar y distinta de cada pueblo; mas en los del Oriente quedó mas de su carácter y maneras primitivas, porque ellos contemplan mas de cerca que nosotros á la naturaleza, y se hallan, por decirlo así, mas inmediatos á su cuna y á los tiempos de la creacion. Hoy, pues, existen notables diferencias entre la poesía de los pueblos de Oriente y los que habitan el Ocaso, y muy diversas son también las ideas literarias de los unos y de los otros. Y porque apuntemos algo de tales diferencias y opuestos caracteres, dire-

mos primeramente, que en la poesía de los asiáticos reina por lo común cierta exhuberancia y riqueza que suelen rayar en la difusión y el desorden, no sujetándose, al parecer, las mas veces en sus composiciones al arte ni á las reglas literarias, sino dejando vagar su imaginación en los campos de la poesía para cojer flores que hacinan sin regularidad ni orden. Gustan sobre manera de las hipérboles de imágenes y metáforas exageradas, de traslaciones que nosotros juzgaríamos violentas, de estilo pomposo y florido, que por su misma sublimidad y magnificencia está mas espuesto á degenerar en la oscuridad ó la hinchazón. Al contrario los europeos (aquí hablamos de unos y otros generalmente), se complacen en la sobriedad de los adornos, en la elegancia regular, en la sencillez de la expresión, en la pureza de la dición y estilo, finalmente, en el orden y la simetría. Efecto de las cualidades contrarias que forman el carácter de una y otra poesía, es que la de los asiáticos no esté siempre á nuestro alcance, y no siéndoles por tanto fácil el percibir sus bellezas, la desdénen muchos mas en verdad por ser su estudio tarea enojosa é improba, que porque pueda dudarse de su real y verdadera importancia. Porque para poder apreciar en lo que valen los productos de pueblos y civilizaciones extrañas, no basta leer las versiones mas ó menos perfectas, sino que es preciso recurrir á las fuentes y descifrar los originales, trabajo penoso cuando se trata de idiomas tan difíciles como lo son los asiáticos; es indispensable tambien estudiar y llegar á conocer la historia, las costumbres, civilización, opiniones y creencias de tales pueblos, así que el lector se traslade, por decirlo así, al país en que se hicieron los escritos, y se identifique con el poeta ó sus personajes.

Si como hemos observado, la poesía de los orientales suele pecar por difusa y redundante, graves defectos, á nuestro modo de entender, la adornan en cambio admirables dotes de gala, de esplendidez y hermosura. Los orientales, moradores de campos y vergeles deliciosos, en que reina perpétua primavera, disfrutando un cielo sereno y brillante, y ardientes como su sol, saben pintar con rasgos vigorosos y felices la naturaleza y las pasiones violentas á que viven entregados. Influyen en ello tambien las religiones dominantes en los mas de sus pueblos, que se hallan muy lejos de tener la severa austeridad de la nuestra, y no les prohiben abandonarse á los placeres del amor y á toda suerte de delicias y alhagos de los sentidos.

No siendo la poesía mas que una imagen de la naturaleza, ya la concebamos en su parte material ó ya en la moral, con naturaleza tan lozana y fecunda, fecundo y lozano debió ser el génio poético de los orientales. Por eso en la poesía de ellos todo goza de animación, de vida y de lenguaje. A los pájaros, las fuentes, los céfiros, las flores, hasta á los mismos seres abstractos se les dota de personalidad, de acción y de voz, para entenderse mutuamente entre si ó con el nombre. Con imágenes y comparaciones tomadas de la naturaleza descubren la hermosura de sus adoradas, el valor de sus guerreros, la alteza de sus monarcas, la santidad de sus profetas y ministros de la religión, la sabiduría de sus filósofos y poetas, todo, en fin, cuanto celebran en sus canciones y poemas. Y acomodan con frecuencia tales imágenes de una manera admirable, por la propiedad de la traslación, ó por un carácter parti-

cular con que las hacen resaltar en novedad é inventiva. Así comparan á cada paso las mejillas de las jóvenes doncellas á las anémonas; ya dicen que son azucenas con rosas bañadas con el rocío; que su frente es como la luna, y su rostro como la aurora ó el sol; sus cabellos como la noche, que sus ojos despiden saetas, que su talle es flexible y delicado como las ramas del ban, y esbelto cual las palmeras, y que son graciosas y ligeras como las gacelas y gamuzas. Y no mas parcamente ó menos á propósito emplean sus símiles é imágenes en el vuelo alto y majestuoso que suele tomar entre ellos la poesía: numerosos ejemplos de ellos nos presentan las páginas sublimes de los libros sagrados y de los otros poemas orientales, como tendremos ocasión de ver mas adelante.

La poesía oriental como la de los pueblos occidentales recorre todos los géneros, el sentimental, el descriptivo, el filosófico y el épico; tiene acentos y tonos para todas las cuerdas del alma, porque tal es el carácter de toda buena poesía, pero se distingue y señala por cierta tendencia mas marcada á lo grande y lo maravilloso.

Para poner á la vista y realzar el valor y la importancia de la poesía oriental, de buen grado entraríamos á hacer de ella un cotejo ó comparación con la clásica, que tiene en el griego y en el latin sus antiguos modelos, y es la que alcanza mas celebridad entre nosotros, como es la que ha ejercido mayor influjo en nuestra literatura. Mas no permitiéndolo la brevedad que á nuestro trabajo hemos impuesto, nos limitaremos á decir, que mal pueden disputarles su superioridad las tradiciones homéricas á las bíblicas ni los cantos de los poetas helenos ó romanos á los que pronunciaron los profetas del pueblo hebreo. La Iliada y la Eneida sublimes arranques del entendimiento humano no igualan por cierto en interés al que ofrecen las historias de la Escritura, ni por lo grande de las empresas y hazañas que describen, ni por los héroes y caudillos que celebran, ni por la intervencion de la divinidad, y el pensamiento alto y moral que preside á todos aquellos sucesos y catástrofes, porque el entusiasmo patrio y religioso que produce la fe y confianza en un Dios, y que animaba á los hijos de Israel en sus guerras y conquistas, no puede hallarse en la mitología gentílica con sus dioses ridículos ante la razón é impotentes, y que no escitaban profundas convicciones ni creencias en los que la seguían. Y esto que si es poco para lo que se merece el asunto, es mucho para nuestro objeto, sea dicho con respecto á la poesía de la antigüedad clásica cuya época pasó ha largos siglos, y en cuya imitación nos empeñamos con mas tenacidad que fruto. En cuanto á nuestra poesía moderna, hija, mas no esclava de aquella, ha recibido gran parte de la magestad y grandeza del genio oriental con la institución de el cristianismo nacido en el Asia, porque el lugar destinado á la creación del hombre fue el señalado tambien para regenerarlo.

Al entrar en detalles y pormenores mas circunstanciados sobre el carácter de la poesía de los asiáticos, permítasenos decir algo mas de la de los hebreos, que así por su antigüedad como por su excelencia, obtiene un lugar primero y principal en los fastos literarios del Oriente, y que hallamos contenida en los escritos que miramos como sagrados de sus legisladores y profetas. Ningun otro pueblo podría disputarles tal antigüedad, sino acaso

aquellos antiguos egipcios discípulos del gran Trimegister (1) tan señalados en las ciencias y las artes y cuya enseñanza hubieron de tomar durante su larga estancia entre ellos los hijos de Israel. La lectura de tales escritos sagrados, no hablando del espíritu y unción divina que los anima por do quiera presenta en admirable conjunto reunido todo lo mas bello, mas perfecto y sublime en imágenes, en figuras y sentencias de la poesía oriental de todos los tiempos. El genio poético de los asiáticos ha entonado despues muchos cánticos de acentos semejantes; pero fue en las arpas de Sion donde resonaron en su pureza y origen. Nada hay en la poesía descriptiva mas tierno, suave y florido que el Cantar de los Cantares. Los versículos que vamos á citar respiran, como todo el libro, un perfume y encanto que no es ciertamente de la tierra.

«Yo rosa del campo y lirio de los valles...»

«Como el manzano entre los árboles de la selva, así mi amado entre los hijos. Bajo su sombra codiciada reposé, y sus frutos fueron dulces á mi paladar.»

«Oid que mi amado me dice: levántate, apresúrate, compañera mia, paloma mia, hermosa mia, y llega.»

«Porque ya pasó el invierno y huyó la tempestad.»

«Las flores aparecieron en nuestro suelo: llegó el tiempo de la poda: la voz de la tórtola se escuchó en nuestra tierra.»

«La higuera dió sus frutos, y las viñas florecientes esparcieron su olor. Levántate, compañera mia, hermosa, y llega.»

Y en otro lugar del propio libro se halla esta bellísima comparacion.

¿Quién es esta que sube del desierto cual leve columna de humo de los aromas de la mirra y del incienso y de todo lo oloroso?

Los limites de brevedad que hemos prefijado á este ensayo no nos permiten estendernos cual quisiéramos sobre las infinitas bellezas de todo género que adornan la poesía de los hebreos, ricas y hermosas primicias de la de todos los pueblos, cuyo acento es grave y augusto como la voz de Yehovah en la boca de los profetas, y que derraman una luz risueña y pura como las primeras auroras que alumbraron en el Oriente los pasos de la naciente humanidad.

(1) Por otro nombre *Hermes*.

Solamente observaremos, que los mas de los escritores que han tratado este asunto, convienen en que la poesía entre los hebreos no se sujeta jamás á leyes de medida, aun en aquellas composiciones que por su forma se acercan é imitan mas á la versificación como los Psalmos, los Threnos y el Cantar de los Cantares, sino que fruto de una inspiracion espontánea y libre que el entusiasmo patrio ó religioso hacia brotar á veces en las personas menos instruidas y sabias, eran en rigor mera prosa, animada empero de la unción y el colorido poético. Bien que no de los escritos de David y Salomon que sobrepujaron acaso en ciencias y conocimientos á todos sus contemporáneos, puede decirse aquello de los cánticos que se hallan en diversos lugares de la Escritura, cortos poemas improvisados muchas veces por mujeres en loor de hazañas y victorias, como los de Débora y Judith, siendo en verdad harto comun en aquel pueblo el que las doncellas y mancebos saliesen á recibir al caudillo que

volvía vencedor, aplaudiéndole con canciones é himnos que producidos de repente no era de suponer (en opinión de aquellos autores) que se ajustasen á arte ni regla. Este modo de pensar cuadra en gran manera á los que aseguran que el verso no es parte esencial de la poesía, puesto que poesía admirable, aunque sin artificio, es la que se halla contenida en los sagrados libros. Nosotros creemos, sin embargo, que el metro, como lenguaje particular de la poesía, nació al par que ella, y que á los pueblos que recibieron de la naturaleza en mas alto grado que otros el sentimiento poético, dióseles tambien por la misma la facilidad de espresarlo aun sin estudio en versos ó trozos medidos con mas ó menos correccion. Por ello plácenos la opinion de Josefo, célebre escritor judío, aunque de tiempos muy posteriores, que sostiene en verso y en verso heroico, por cierto, estuvieron escritos los cánticos de Moisés, y asimismo no nos parece arriesgado el juicio de los que han creído hallar en el Cantar de los Cantares, especialmente, versos con cantidad y metro exacto.

Pasando á tiempos mas modernos, hallamos cultivada la poesía con insigne ventaja y hasta muy alto punto por casi todos los pueblos del Asia convidados á ello por la belleza de su clima y por el ardor de sus pasiones, menos enfrenadas que entre nosotros, como ya observamos, por los preceptos de sus códigos de religion. Su poesía (hablamos generalmente) no lleva por tanto ese carácter melancólico y profundo de la nuestra, hijo de los dogmas religiosos que profesamos. Mas que del alma, como la de nosotros, la poesía de ellos es de los sentidos.

No es decir con esto que el pensamiento moral sea desatendido por los escritores orientales. Entre los indios y los chinos señaladamente han florecido insignes sabios y filósofos, para quienes mereció gran interés y tuvo notable importancia la enseñanza de las costumbres, dejando espuesta su doctrina en muchos y escelentes poemas. Y diremos de paso, que las mismas fábulas morales ó apólogos que se atribuyen á Esopo, parecen haber sido primitiva producción de un filósofo del Oriente, puesto que el antiquísimo escritor que llaman los árabes Locman, muy celebrado por Mahoma en el Corán y cuyas amenas ó fábulas se conservan de inmemorial tiempo en el idioma árabe, sea el propio que los occidentales creen haber florecido en la antigua Grecia. Tambien son famosas en todo el Oriente las fábulas de *Bidpai*, antiquísimo escritor indio, traducidas despues al árabe con el título de *Calila y Dimna*, y de este idioma á casi todos los europeos, entre ellos nuestro castellano.

F. J. SIMONET.

LAS INDIRECTAS DEL PADRE COBOS.

Célebres entre agudos y entre bobos
Las indirectas son del padre Cobos;
Mas como habrá sin duda quien aprecie
Que le declare alguno lo que fueron
Las tales indirectas en su especie,
Trasládole el informe que me dieron.
Parece, pues, que habia
En cierta poblacion de Andalucía
Un convento ejemplar, con un prelado
Siervo de Dios perfecto y acabado,
Que de ciencia y paciencia era un portento,
Por lo cual uno á uno
Dió en irle á visitar á su convento,

Sin qué ni para qué, tanto importuno,
Que siempre andaba el pobre atropellado
Para cumplir las reglas de su estado.
Era portero de la casa un lego,
Catalán ó gallego,
Cobos apellidado;

Bartolomé de nombre, alto, robusto,
De resuelto genial y un poco adusto.
Llamóle el superior y dijo: Mire
Si puede hacer por indirecto modo
Que esa gente comprenda
Que de tanta visita me incomodo.

—Yo haré que se retire

La tal familia presto,

Respondió el motilon.—Sí, ponga enmienda;

Pero indirectamente, por supuesto.

—Fie, padre, en el tino de Bartolo:

Para indirectas, oh! me pinto solo.—

Viene al siguiente día,

Madrugando solícito, un molesto.

Llama, tilin, tilin... Ave Maria.—

Bartolo, sin abrir la porteria,

Dice al madrugador: Hermano, trate

De ir á otro manantial que no se agote:

Desde hoy ningún *pegote*

Prueba de mi prior el chocolate.—

Oyendo el hombre la indirecta rara,

Volvióse atras, ardiéndole la cara.

Llega un necio en seguida,

Y Cobos dice: Escuse la venida:

Mientras el cargo ejerza de portero,

No entra aquí ni *gandul* ni *majadero*.—

Despedido el segundo visitante,

Prorrumpe el fiero Cobos, usiria:

No está bien entre monjes un *espía*.—

Con una añadidura semejante,

Y en tono proferida nada blando,

Bartolo á cada cual fue despachando;

Y desde entonces al prior bendito

No perturbó en su celda ni un mosquito.

Contento el padre y á la par confuso,

Al lego preguntó: ¿De qué manera

Con aquella familia se compuso,

Para que así de verme desistiera?

—Fue cosa muy sencilla,

Mi querido prior, Cobos repuso:

Cada quisque llevó su indirectilla.

Y huyó de mí la incómoda cuadrilla.

—Cuénteme las discretas espresiones

Cuya virtud á la razon los trajo.

—Les dije la verdad: sois un atajo

De tunos, de chismosos y de hambrones.

—¿A eso llama indirectas en efecto?

—Yo nunca en ellas fui mas circunspecto.

—Pues, hermano, mentiras ó verdades,

Sus indirectas son atrocidades:

Dijo bien el prior, mas como hay entes

En grado escandaloso impertinentes,

Echáseles tal vez de buena gana

Cualquiera indirectilla Cobosiana.

JUAN E. HARTZEBUSCH.

EL CUARTO ENTAPIZADO.

En una noche del pasado año de 1847, á eso de las doce y media poco mas ó menos, acababa yo de leer ya metido en cama, un cuento de Walter Scott, mi autor favorito, titulado *El cuarto entapizado*. Todo el que conozca esta novelita del ingenioso escocés, no podrá menos de convenir conmigo en que su lectura conmueve bastante para dejar el ánimo intranquilo, con sus figuras de tapiz que se mueven ante el asustado protagonista. Ciertamente inesplicable temorcillo me impedía matar la luz,

y por mas que queria entretenerme la imaginacion con recuerdos festivos, no pude conseguirlo. Por último, al cabo de media hora, ya algo embelesado fijé la vista en uno de los cuadros de mi cuarto, en que se veía un hecho notable de la historia antigua.

Representaba el cuadro en cuestion el robo de las Sabinas. De pronto, como por encanto, me hallé convertido en un romano hecho y derecho, con mi correspondiente casco y espada de dos filos: los juegos habian empezado, y como yo estaba en el secreto, ya le habia echado el ojo á una graciosa Sabina envuelta en carnes, de unos ojos rasgados que brotaban fuego: pendientes todos de la señal convenida con el amigo Rómulo, apenas se alzó este de su asiento, nos arrojamos sobre las pobrecitas, con la misma precipitacion y algarazara con que se apiñan los muchachos en las calles ahora en el siglo XIX, cuando un padrino de bautismo tira algunas monedas por el postigo del carruaje. En medio de aquel tumulto, era cosa de ver, ó mejor dicho de oír, lo que decían los sorprendidos extranjeros, viendo que les arrebatában sus mujeres ó hijas, á quienes desprevénidos, sin armas, habian traído para que presenciasen las fiestas del buen Neptuno. Todos demostraban á gritos la rabia de que se hallaban poseídos por el dolo con que se les habia tratado, á pesar de que mas de un marido se quedó quietecito en su puesto haciéndose el desentendido, ya fuese por miedo, ya por otra cosa, que á mi no me lo dijeron, ni yo lo hubiera podido oír, ocupado como estaba en la caza de la de los ojos rasgados, que presentaba algunas dificultades; porque así como aquellos me habian trastornado, no se habia escapado de su hechizo otro romano de dos varas alto, que me la disputaba con calor: la buena niña, en lugar de acogerse á algun compatriota suyo, corría como una liebre entre los dos que la deseaban, sin conocerse preferencia por alguno, eso sí. En una de las vueltas que dió, pude atraparla por la túnica, en ocasion en que ya pacífico todo, el gran rey nos impuso silencio, decidiéndose en nuestra contienda á favor mio, considerando como la fuerza de un justo titulo de dominio el hecho de tener asido el traje de la robada.

Los extranjeros, viendo que no habia remedio, y que era peor meneallo por entonces, se fueron mas que de prisa para su tierra, mientras que las mujeres, con gritos que partían el alma, se despedían tristemente de ellos. Pero apenas estuvieron algo distantes, se tranquilizaron las pobrecitas, conformándose al parecer con su malhadada suerte, que las ponía en manos de nosotros los fieros romanos, que contribuíamos á contentarlas tambien del mejor modo posible. La de los rasgados ojos me miraba con ellos de una manera tan sentimental, y me decía tantas cosas de las que dejaba por allá por su casa, que me comprometía á ofrecérselas mejores y de doble valor. Por fin, á una orden del gran Rómulo, cada cual se fue con la suya á su morada, estropeados todos y algunos heridos, porque, á pesar de haberse encontrado sin armas los ultrajados, se portaron como héroes.

Llegamos ya de noche la Sabina y yo á mi habitación, que por arte del diablo se hallaba adornada al gusto del día, con sus correspondientes criados y un portero que nos recibió, el cual tenia mas de andalúz que de romano, con unas narices de á terciá y un cigarro en la boca. Dijonos que la cena nos

estaba esperando y preguntóme si cerraba la puerta; respondíle afirmativamente, y subimos como diez ó doce escaleras de mármol alumbradas con brillantes luces de gas en ricos candelabros de plata. Llegamos por fin á un magnífico salón donde me hallé con mas de veinte franceses, ingleses y yucatecos del día, y otros tantos romanos de entonces, los que me dieron ¡espresivamente las gracias, que yo me vi obligado á aceptar por haberlos convidado á cenar. Antes de sentarse á la mesa, rogaron á mi Sabina que cantase alguna cosilla, y ella despues de escusarse un rato con que se hallaba fatigada y no estaba en voz, entonó el aria de la *Casta diva*, acompañada de un violin tocado por uno de los romanos, que se decia director de orquesta.

Despues de este preludio filarmónico, empezamos á engullir como unos desesperados, pavos, perdices, sardinas de Nántes y tasajito brujo con casabé, á la vez que tomábamos sendas copas de Jerez, Rhin y Champagne; y cuando nos hallábamos mas contentos, un si es no es alegritos, oímos que por la calle gritaban á fuego, y tambien la corneta de los bomberos: nos levantamos despavoridos y acudimos á las puertas de la habitacion, qué ¡oh desgracia! encontramos fuertemente cerradas, sin que cediesen ni un punto á nuestro esfuerzo. Como locos corrimos por el salón, porque ya no nos quedaba duda de que mi palacio era presa de las llamas: como yo sabia todos sus escondrijos, me escurri por una escalerilla secreta á un cuarto mas elevado, donde sin saber por qué me creí libre de todo riesgo. Mas apenas se pasaron cuatro minutos, en que no habian cesado los gritos de mis compañeros, sentí que ya el fuego tocaba el piso de aquella especie de boardilla. Un sudor frío corrió por todo mi cuerpo, las piernas me temblaron, y sentí quemada mi mano derecha.—Dí un grito... y... desperté...

Como me habia dormido con la luz encendida, y mi sueño habia sido agitado, en una de las vueltas que di en la cama, la apagué con el dorso de la mano derecha, y de aquí el verdadero dolor que sufrí en esa parte.—Todo habia sido un sueño: en cuanto á mi Sabina la abandoné para irme á la boardilla y no sé si la pobre se quemaría ó no.—Y desde entonces hice propósito firme de no volver á leer de noche novelas como la titulada *El cuarto entapizado*.

L. A. DE U.

REVISTA DE MADRID.

MUERTE DE LOS SEÑORES MENDIZABAL, PEÑA Y AGUAYO, Y SALAMANCA.—BAILES.—MODAS Y TEATRO FRANCÉS.—RASGO FILANTRÓPICO.

Pocas son las novedades ocurridas en Madrid desde la última revista, el tiempo sigue indeciso, ni llueve ni deja de llover, ni se sienta ni se levanta, lo cual no quiere decir que no haya caído mucha agua. Esperaremos á que se resuelva esta crítica situación, y luego veremos de abrigarnos ó de *desesperar* segun convenga.

El señor D. JUAN ALVAREZ Y MENDIZABAL, eminente patricio, hombre probo y honrado como el que mas, ha fallecido. Anteayer fueron conducidos sus restos al campo santo. Llevaban las seis cintas del

féretro seis ex-presidentes del Consejo de ministros y una inmensidad de gente seguía á pie el carro funerario. Todos los ex-ministros, y los de Hacienda particularmente, se veían en el grupo comprendido entre el piquete de guardia municipal, y el carro fúnebre. Lo mas notable que encierra Madrid se veía allí; literatura, aristocracia, riqueza, todo estaba representado en los individuos que mas sobresalen en estas clases.

Ni una cruz adornaba el féretro del señor MENDIZABAL; solo le cubría el manto que la reina de Portugal le regaló al ministro cuando tanto hizo por la causa de S. M. la reina DOÑA MARIA DE LA GLORIA.

Los señores SAN MIGUEL, LUJAN y LOPEZ pronunciaron elocuentes discursos que arrancaron lágrimas á los circunstantes.

Hubo ademas varias composiciones poéticas.

Permitásenos espresar nuestro sentimiento por esta pérdida, pues pocos hombres habrá que puedan igualarse al señor MENDIZABAL.

Tambien es de lamentar la muerte del señor PEÑA Y AGUAYO, ocurrida en el mismo dia y con pocas horas de diferencia.

No es menos digna de sentimiento la muerte del jóven brigadier DON JAIME SALAMANCA, ocurrida hace tres dias. Este buen militar era apreciado de cuantas personas tenían la dicha de conocerle. La graduacion que á costa de sacrificios habia obtenido á sus pocos años, le anunciaban un porvenir altamente lisonjero.... No está en nuestra mano detener á la muerte en su violenta carrera, y solo podemos deplorar que ataque á las personas á quienes tanto hemos querido. Rindamos culto á la verdad, y ya que la fria losa cubre el cadáver de un amigo, podamos siquiera derramar una lágrima sobre su tumba.

BAILES.—Hemos tenido el gusto de asistir en la noche del 4 al que tenia preparado la amable señora marquesa de FOINVILLE. No acabariamos nuestra narracion si hubiesemos de dar una idea exacta de esta elegante fiesta. El baile empezó á las once de la noche y concluyó á las cinco despues de haberse servido un espléndido *buffet* á las dos y media de la mañana.

La mayor franqueza y jovialidad reinó en este brillante baile donde se veían á las señoras rivalizar en belleza y elegancia.

Distinguíanse las señoras de LOPEZ, CORREA, las lindas señoritas de HERREROS y otras cuyos nombres no recordamos.

No concluiremos sin citar la amabilidad y delicadeza con que hizo los honores la señora de la casa que en toda la noche no dejó de prodigar obsequios á los convidados.

Sus lindas hijas rivalizando en gracia y hermosura amenizaron la reunion.

En resumen á las cinco y media de la mañana se retiraron dejando sumamente complacidos á los que tuvieron la dicha de asistir.

Háblase de otro baile que piensa dar el señor HORTEGA, cónsul general de Portugal. Los que recordamos las pequeñas reuniones á que hemos asistido en casa de este caballero tenemos obligacion de desear que aquellos se repitan y se inauguren con un gran baile. Segun parece, se piensa en eso, y nosotros nos damos y le damos el parabien. El 4 del mes próximo dará un gran baile la señora condesa de VELLE; aunque sea una cosa increíble el desear que el tiempo pase, nosotros veremos con

gusto los días que faltan y deseáramos que lo hiciera con una velocidad ferro-carrilense.

MODAS.—TEATRO FRANCÉS.—De modas no tengo nada nuevo que comunicarte; en la próxima revista te diré cosas que te han de asustar. El teatro francés ha estado amagado de una apoplejía, pero gracias á no se quién se ha parado el golpe.

RASGO FILANTRÓPICO.—La señora GAZZANIGA que tan merecidos aplausos ha conquistado en el desempeño de la Lucrecia, días pasados pagó de su bolsillo el sueldo á una corista que fue robada al salir de la iglesia. Quién teniendo un alma tan hermosa ve retratada en su espejo la cara de un ángel, puede con razón pedir el título de tal, pues le adornan todas las propiedades físicas y morales que se requieren para obtenerlo.

Damos el parabien á la hermosa GAZZANIGA por su generosidad.

ANA-ROSA

CRONICA DE PROVINCIAS.

Vemos en la marcha de los teatros de provincias un movimiento que nos agrada sobremanera; y que es tanto mas significativo cuanto que no hace mucho tiempo se encontraban la mayor parte de ellos en una postracion, que hacia temer seriamente llegase á faltar en las primeras ciudades de España un espectáculo tan necesario en todo pueblo culto.

Hoy puede decirse que en las mas principales capitales hay compañías dramáticas numerosas y escogidas, como sucede en Sevilla, Málaga, Granada, Valencia, Barcelona, Zaragoza y Bilbao.

En Valencia habrá dos teatros nada menos; pues además del Principal, en cuya compañía figuran actores muy aplaudidos, va á abrirse otro nuevo que se titula de *La Princesa*, cuya inauguracion tendrá efecto el 19 del próximo diciembre.

En Sevilla se está ensayando á toda prisa una zarzuela nueva, escrita por el señor don Teodoro Guerrero y puesta en música por el señor Espin, la cual lleva por título *Carlos Broschi*.

En Cartagena se ha celebrado con notable alborozo la inauguracion de su teatro, en el cual se han hecho tales reformas que puede llamarse nuevo. La inteligente y concienzuda actriz señora Toral, contratada para el de *La Princesa* de que hemos hablado, lo ha sido tambien en este para algunas funciones. Hé aquí como cuenta el *Faro Cartaginés*, el éxito de dicha inauguracion. Se representaba *Jugar con fuego* y habla en estos términos de la ejecucion.

«Lució en la ejecucion la señorita Sola su insinuante y melifluo canto, y aun cuando la reboltosa viudita se presentó con cierto aire de timidez, fue-se animando poco á poco, hasta el estremo de comprobar en el tercer acto, que aumentan sus facultades en vez de fatigarse, y que puede mas de lo que ejecuta, cual lo demostró en la romanza, en la casa de locos. Por ello recibió reiterados aplausos que la dieron los espectadores.

El primer tenor Debezzi, el enamorado y cándido Feliz, superó con creces lo que de él esperábamos: su voz dulce, sonora y hasta pegajosa, permitáenos la frase, es de lo mas simpático: su accionado y canto de la escuela moderna, nada de afectacion

y esos juegos guturales, que si algun día gozaron el dictado de *gusto en la ejecucion*, hoy causan aslío y se oyen con desden: en una palabra; es mucho lo que esperamos del señor Debezzi, y por ello nos reservamos para otro día cuanto hoy pudiéramos escribir.

Don Antonio Campoamor, cuyo génio domina la escena, estuvo tambien feliz como primer barítono; oportuno y acertadísimo anduvo el cortesano marqués, que con todas sus artes fue victima al fin de la ingeniosa viudita: mas en el acto en que blanco de la furia de los locos, entonaba sus proyectos de venganza, fue aplaudido con entusiasmo, repitiendo á peticion del público su canto y protestas, y hubiera sido llamado la tercera vez, porque agradó antes y mucho en el duo con la duquesa, en que al fin entregó la carta.

El primer bajo, señor Talens, duque de Alburquerque, llena al cantar el espacio del teatro, tal es su estension de voz si la deja ir. Bajo afinado y de buena escuela, armoniza muy bien con las partes principales de canto: es un jóven de esperanzas si continúa en el camino que le lleva á teatros de primer órden.

El señor Pardo y los coros hicieron su deber, mas si fuese dable, aconsejaríamos al empresario que aumentase aquellos, porque son escasos los de ambos sexos.

De dúcese de la breve reseña que acabamos de hacer, que la parte lírica agradó sobre manera, y es superior al elogio que de ella nos hicieron.»

El mismo periódico elogia á continuacion á la señora Toral, que agradó mucho en el juguete cómico titulado *Alza y Baja*.

La compañía dramática, que bajo la direccion del entendido actor don Pedro Montañó se halla en Santander, ha dado al público el drama del señor Asquerino titulado *El Caballero feudal*, despues ha ejecutado la comedia denominada *Dios castiga sin palar*, y en estos últimos días ha puesto en escena el excelente drama del señor Calvo Asensio, que lleva por título *Felipe el Prudente*. Esta produccion ha gustado mucho, y en su ejecucion se han esmerado todos los actores, y con especialidad los señores Montañó y Lozano y la señorita Gutierrez. El público de Santander siente la próxima marcha de esta compañía, que va á dar algunas representaciones en el teatro de Bilbao, donde es esperada con impaciencia. Sabido es que Bilbao es uno de los puntos de España en que hay mas aficion al teatro, habiéndose visto mas de una vez obligados los actores por la autoridad á permanecer mas tiempo del ofrecido.

CRONICA DE LA CAPITAL.

TEATRO DEL PRINCIPE.—Segun teníamos anunciado, se ejecutó en la noche del miércoles último la linda comedia de Rojas que lleva por título *Entre bobos anda el juego*. Esta obra, desenterrada de la biblioteca de los eruditos por un apreciable escritor dramático, que volvió á entregarla al público español, reducida á mas regulares formas, obtuvo numerosos aplausos en el último año cómico, y los ha alcanzado tambien en el presente. El señor Calvo, aderezado con graciosísima propiedad, nos ha hecho reir extraordinariamente representando el mismo don Lucas, miserable, necio y presuntuoso,

que dibujó el poeta: la señora Revilla ha dado á su papel una entonación progresivamente mala hasta el final de la comedia: la señora Buzon ha ejecutado bien un papel muy inferior á sus disposiciones artísticas; y los tres hermanos Osorio han agradado mucho al público. Con esta comedia se ha representado también otra en un acto titulada *Historia china*, en la cual se espone el mismo asunto, que tiene por base *El Curioso impertinente*, pero con la inferioridad que ya se deja presumir, y otro tanto. Es muy pobre en invención, trama y diálogo. La ejecución fue buena, especialmente por parte de la señora Revilla.

El viernes de la semana anterior tuvo lugar en este teatro, ante una concurrencia escogida, la primera representación de *Una Historia del día*, drama en cinco actos y en prosa, con que el señor don Angel María Dacarrete ha hecho su primer ensayo dramático. Nosotros, que esperamos de este joven escritor obras de mas mérito que la presente, y que no vamos aquí á hacer un análisis de ella, diremos, sin embargo, que en *Una Historia del día* se dejan ver facultades poéticas y buen gusto literario, y que creemos que el público trató esta producción con demasiada severidad. Está escrita con bastante facilidad, mas de la que suele hallarse en nuestra prosa dramática, y tiene dos actos muy bien hechos que son el segundo y tercero. Mas adelante decae ya mucho el drama, lo cual unido á algunos errores en moral, y á una grande inesperienza teatral, hicieron que ciertas situaciones fuesen mal acogidas. Pero repetimos que el público, á nuestro juicio, estuvo algo severo.

Nosotros, dando un sincero parabien al señor Dacarrete por las dotes que en su obra descubrimos, nos permitiremos aconsejarle dos cosas, que no trate en la escena asuntos tan espinosos como gastados, y que no escriba dramas en cinco actos y en prosa. En cuatro puede desarrollarse cualquier argumento por vasto que sea, y en cuanto á la prosa, el señor Dacarrete sabe que no puede competir entre nosotros con el verso en la escena, y que este es una probabilidad mas en favor del éxito.

La ejecución fue esmerada por parte de la señora Lamadrid y del señor Osorio (D. M.) cuyos papeles eran los mas importantes. Del del señor Arjona (D. J.) no podia sacarse mucho partido, y los demas desempeñados por la señora Rodriguez, Arjona (D. F.), Tamayo y Alisedo fueron bien comprendidos.

Otra novedad tendremos el viernes de esta semana, que es la ya anunciada comedia en dos actos

titulada *Esperanza*, de la cual tenemos las mejores noticias. En esta misma noche se representará también una piezecita en que tomarán parte la señora doña Teodora Lamadrid, y el señor don Joaquin Arjona.

Este teatro cuenta ademas para representarse despues con otras producciones, entre ellas *El duro y el millon*, *Virginia*, una comedia que tiene muy adelantada el señor Hartzenbusch y un drama que está escribiendo la señora Avellaneda, titulado *La Sonámbula*, con destino al beneficio de una simpática actriz.

TEATRO DE LOPE DE VEGA.—Muy buenas entradas ha proporcionado á este coliseo *El Oro y el Oropel* del señor Ariza de que dimos cuenta oportunamente. También aqui se preparan producciones nuevas, entre ellas una del señor Diaz, que parece irá la primera, y una traducción del drama francés titulado *La Dame aux Camelies*.

RASGO DIGNO DE ELOGIO.—La obra histórica del señor Rosell, premiada por la Academia de la Historia, y de que hemos hablado ya, ha sido objeto de parte de los señores ministros de Guerra y Marina de una protección que les honra mucho. Todos los ejemplares regalados por la Academia al señor Rosell de la *Historia naval del combate de Lepanto*, y que creemos llegasen á 300, le han sido comprados por aquellos ministerios.

Siga la Academia abriendo certámenes como estos, é imitense por los ministros rasgos semejantes, y pronto tendrá España una rica colección de historias particulares y de memorias, sin las cuales no tendremos nunca historia nacional. Desde el momento en que esta clase de trabajos se recompense debidamente, como puede decirse que lo ha sido el del señor Rosell, estamos seguros de que se escribirán con frecuencia. Habíamos olvidado una muestra de deferencia mas, y es, que el señor ministro de Marina ha declarado el libro de que se trata obra de testo para las escuelas navales, por lo cual el señor Rosell tendrá que hacer inmediatamente una nueva y abundante edición.

CIRCO DE MR. PAUL.—Mr. Paul siempre anda proyectando algun espectáculo que ofrecer al público madrileño, á quien tantos y con tan buen éxito ha dado. Ahora parece que se abre su teatro. Veremos para qué.

Este periódico se publica cuatro veces al mes, en los dias 1, 8, 16 y 24, en un pliego en folio á ocho páginas, con buenos tipos y elegante impresion, habiéndose combinado el que esta sea clara y el que contenga al mismo tiempo mucha lectura.

El precio en Madrid, llevado á casa de los señores suscritores, es el de 4 rs. al mes. Igual precio costará á los suscritores de provincias.

La suscripcion se halla abierta en Madrid, en las librerías de CUESTA, calle Mayor; MONIER, calle de la Victoria, esquina á la carrera de San Gerónimo; de BAILLY-BAILLIERE, calle del Príncipe, y en la imprenta de MINUESA, calle de la Cabeza, núm. 40.

La suscripcion de provincias se hará enviando al administrador de EL COLISEO, calle de los Milanese, núm. 7, cuarto tercero de la izquierda, carta franca de porte, con seis sellos de franqueo de á seis cuartos, valor de la suscripcion por un mes; es el sistema que hemos adoptado por ser el mas cómodo y sencillo para el suscriptor. No es obligatoria la suscripcion por mas tiempo de un mes, aunque se admite al que quiera hacerlo por dos ó un trimestre.

La correspondencia se dirigirá franca de porte, á la redaccion, calle de los Milanese, núm. 7, cuarto tercero de la izquierda.

MADRID: 1853.—Imprenta de MANUEL MINUESA, calle de la Cabeza, núm. 40.